

Documento del mes de marzo
Una mujer lectora en Almería (siglo XIX)

Marzo es el mes de la mujer y el documento seleccionado es una acta notarial con protagonista femenina.

Para la historia social de la cultura los protocolos notariales se posicionan entre las principales fuentes documentales, son esenciales para conocer los hábitos culturales de nuestros antepasados y, entre ese conjunto de documentos de nuestro patrimonio histórico, hoy nos interesan los testamentos y los inventarios *post mortem*: su estudio siempre nos depara sorpresas interesantes como, por ejemplo, cuando entre ellos localizamos libros o bibliotecas privadas, las que los almerienses dejaban en herencia en siglos pasados a familiares y amigos, sus lecturas favoritas, los libros más preciados para ellos, los que decidieron conservar toda su vida y legar para que perduraran y que hoy nos permiten estudiar las inquietudes literarias e ideológicas de aquellos hombres y mujeres, ayudándonos a su vez a comprender un pasado en el que los libros tenían un espacio.

El documento del mes seleccionado por el Archivo Histórico Provincial de Almería es un acta notarial realizada tras la muerte de una mujer, un inventario *post mortem* fechado en 1848 que incluye la relación de libros que componían la biblioteca privada, no demasiado extensa, de una mujer burguesa con domicilio en la calle Real. Ella se llamada Josefa Campos Aguilar y era empresaria y lectora, siendo su padre y su esposo también comerciantes destacados en aquella Almería decimonónica.

El estudio de este documento nos revela información interesante que se acerca al perfil tipo de la mujer lectora del siglo XIX, con características específicas muy marcadas por la educación diferenciada que recibían en aquella época. Nos muestra singularidades lectoras y alguna que otra contradicción temática, como la presencia de libros tradicionales y religiosos, muy comunes en las bibliotecas de siglos anteriores y, junto a estas obras, otras que nos sugieren cambios, por ejemplo, comprobamos el interés de Josefa por las novelas de autores franceses del momento, como Eugène Sue o Chateaubriand, y por títulos muy actuales como *El judío Errante*, de temática anticlerical.

En esta pequeña biblioteca también encontramos varias obras de teatro, libros de carácter educativo, probablemente destinados a la educación de sus hijos, además de libros de temática histórica, geografía, pensamiento ilustrado y de viajes por tierras lejanas. Lecturas que pueden ser reflejo del momento histórico que se estaba viviendo, época de cambios: España dejaba atrás definitivamente el absolutismo y comenzaba a abrirse al nuevo modelo de Estado liberal.

Profundizar en la historia de la lectura como práctica cultural y social puede ayudarnos comprender los momentos actuales que vivimos, siendo esencial introducir en estos estudios la perspectiva de género. Es básico situar a hombres y mujeres en un mismo nivel dentro del interés histórico, aunque, como sabemos, no es fácil, ya que las huellas documentales dejadas por la mujeres son escasas. Para la Historia hemos sido hasta hace poco casi invisibles.

Carmen Aldehuela Serra, doctora y especialista en bibliotecas del siglo XIX. Funcionaria en el Museo de Almería.